

“Hemos visto que el Superhombre nietzscheano tiene una moral. Y esto lo quiero hacer presente a esos vulgares immoralistas que son los monitos zaratustrianos.

A su derecho del más fuerte el Superhombre acompaña un alto deber: al dominio agrega la responsabilidad.

El hombre sabrá dominar a los otros sólo cuando sea señor de sí mismo. Será duro con su propio cuerpo y con su propio espíritu. Contará entre sus deberes también los propios derechos y privilegios. [...]

El Superhombre es, pues, un ideal ético. Nietzsche niega la moral para afirmar su moral.”<sup>8</sup>

Este pasaje, como todo el artículo, se dirige a aquellos que dentro del anarquismo, adoptan una postura individualista extrema. La figura de Nietzsche sólo sirve de excusa para enfrentarlos. Se busca, como se dice hacia el final, que abandonen las agrupaciones anarquistas y se retiren a posiciones esteticistas más afines a su credo filosófico. “Bastaría el pesimismo nietzscheano para excluir a Zarathustra del anarquismo”, se queja el autor, que ve sus filas poblándose de hombres contrarios a su causa y agradece a la guerra y al fascismo el haber “desembarazado” al movimiento anarquista de muchos Superhombres.

Tanto esta nota como el suplemento son armas de batalla. Muchas veces apuntan a un enemigo externo, pero otras, como en este caso, a uno interno. A lo largo de la década del 20, la omisión fue la forma de eludirlo. Sin embargo, llegado el caso, fue necesario poner en claro la posición frente a este filósofo “intempestivo”, difícil de encasillar, que desorientaba a la juventud anarquista y la volvía en contra del movimiento. No se trataba de desarrollar un análisis crítico de su obra para luego juzgarla. La sentencia ya había sido dada, sólo faltaba escribirla.\*

8. *Op. cit.*

\*Para este trabajo fueron consultados los siguientes números del suplemento del diario *La Protesta*: año I (1922): 1-7, 9-32, 40, 41, 43, 51; año II (1923): 52, 54, 55, 57, 58, 64, 64 (núm. errado), 65, 71, 72, 76, 79, 81-85; año III (1924): 103-154 (menos números 108, 119 y 149); año VI (1927): 256-269, 271, 273, 275; año VII (1928): 276, 278-280; año IX (1930): 319, 327, 328, 334. También fueron revisados, en marco de esta investigación, los siguientes números de la revista *Martín Fierro*: año I (1904/1905): 1-48.

## LA RECEPCIÓN DE NIETZSCHE EN LAS PUBLICACIONES RELIGIOSAS

*María Teresa García Bravo - Evelyn Galiazo*

“Pues bien, el pobre filósofo demoleedor del cristianismo, acabó en la locura más lamentable, sin dejar más que el eco del ruido de sus estridencias, un poco de tiempo, y sin que hoy se acuerde nadie de él, para citar su nombre en ninguna seria investigación”.

Juan D. Berreuta. “¿Política o irreligión?” en *Criterio*, marzo de 1932, N° 212-213.

Las presentes líneas intentan plasmar los resultados de una búsqueda: la del corpus nietzscheano, tal como aparece en tres publicaciones religiosas editadas en la Argentina entre los años 1880 y 1945: *Stromata*, *Ortodoxia* y *Criterio*. Hemos decidido abordar el tema partiendo de una cita inicial, que se refiere al filósofo de Sils María. Su pertinencia nos parece justificada porque en ella la investigación de la que este trabajo forma parte aparece irrisoriamente vaticinada, objetando su seriedad y dando cuenta de la recepción general que en el ámbito religioso se hizo del autor en cuestión.

Tratándose de quien reclama para sí la figura escrituraria del anticristo, resulta casi innecesario señalar que su obra no fue bienvenida por la Iglesia, una de las instituciones a las que sus textos atacan con mayor mordacidad. Hilando un poco más fino, cabe destacar que *el ruido de sus estridencias* no fue acogido de manera uniforme en las distintas revistas de la época que fueron observadas. Hoy, en el eco de ese ruido, leemos muchas veces una crítica ensañada, tanto contra su filosofía como contra la persona concreta que la encarnaba. Sin embargo, ni aún en ese caso podemos desatender la influencia que ejerció su pensamiento no sólo en quienes lo admiraron sino también y especialmente en quienes provocó la más abyecta repulsión. Quizás gran parte de la fuerza que irradian sus escritos radique en la impertinencia

característica de todo atentado, ya que incluso sus detractores, como el autor de la cita, dan cuenta de ella. En "El hombre que quiso ser Dios: Federico Nietzsche", dice Lamberto Lattanzi:

"¿Y Nietzsche? ¡Lástima grande también para él, por su progresivo apartamiento de la única ruta que hubiera podido llevarlo a creaciones geniales, en lugar de las descabelladas fantasías en que fanáticamente volcó su cultura, su estro poético, su extremada sensibilidad de artista, sus capacidades innegables como pensador!" (*Criterio*, N° 870, 2 de noviembre de 1944, p. 444)

La diversidad en la recepción de Nietzsche está determinada principalmente por el carácter diferencial de cada una de las revistas. Editadas por organismos académicos, *Stromata* y *Orthodoxia* adoptan el estilo y los rasgos genéricos de los boletines especializados: se componen de ensayos críticos que argumentan sólidamente sobre problemáticas referentes a la doctrina eclesiástica y citan con rigor las fuentes a las que se refieren. De ello se desprende que se dirigen a un sector restringido del público: exigen un lector erudito (o cuando menos, culto). *Criterio*, en cambio, tiene un perfil más panfletario,<sup>1</sup> cuenta con una variedad de secciones de cultura general, así como de chistes, notas de actualidad y numerosas publicidades, cuyo espectro cubre desde propagandas de librerías y boutiques hasta afiches de cerveza y electrodomésticos. *Criterio* apunta a un público más amplio, un público que puede acceder a ella en cualquier kiosco, semana tras semana,<sup>2</sup> y puede adquirir los artículos allí publicitados si así lo desea. En ella, la presencia de Nietzsche delinea el semblante del "pseudofilósofo". Su nombre, rótulo impío de un referente negativo, aparece degradado en función de

1. A la hora de pensar las publicaciones opositivamente, no parece un dato menor el hecho de que las noticias de actualidad de esta revista critiquen constantemente la autonomía universitaria y la educación laica.

2. Por eso, a la hora de evaluar el perfil de la recepción que se hizo de Nietzsche, la cantidad de material con el que se cuenta para la investigación no debe ser considerado como elemento decisivo, ya que la asiduidad de las publicaciones lo determina. Si frente al conjunto total de apariciones registradas predomina la imagen nietzscheana que configuró *Criterio*, es simplemente porque el número de revistas del que se dispone es ampliamente superior al de las publicaciones mensuales, bimestrales o semestrales.

finés moralizantes. Juzgado desde un enfoque ético que lo condena, es reducido a un simple pero peligroso alborotador. La atracción que ejerce en Latinoamérica también es subestimada. Se la minimiza sin ningún rigor, remitiéndola a cualidades superfluas, como el origen germano de su apellido, es decir, a la extrañeza de su sonoridad.

"En esto de ataques a la religión no habrá otro caso como el del que se creyó anticristo, el pseudofilósofo de nuestro tiempo, Nietzsche, que tanta boga alcanzó entre los jóvenes intelectuales del siglo XIX, no poco contribuyó a ello en nuestros países de lengua latina su nombre tudesco de cuatro consonantes seguidas".<sup>3</sup>

Cuando ocurre lo contrario, es decir, cuando el espíritu fuertemente combativo de su pensamiento se vuelve insoslayable, las menciones que de él se hacen corresponden a la lógica del saqueo: Nietzsche opera como el comodín que sirve para todas las jugadas, idóneo para sustentar y fundamentar posiciones diversas y hasta opuestas, se vuelve un perfecto chivo expiatorio.

Veamos los casos concretos:

1. Durante el período previo a la Segunda Guerra, la Unión Soviética incrementa su poder, con lo cual la influencia comunista se vuelve amenazante. La revista *Criterio* encuentra en el ateísmo (elemento constitutivo del sistema comunista) el lugar estratégico desde el que enfrentar a este riesgo político. Así, Dios mediante, Nietzsche se vuelve comunista. En su ensayo "Polonia en el dolor y la esperanza", Miguel Sotomayor comenta la "profecía" nietzscheana de la rusificación europea (*Criterio*, N° 863, 14 de septiembre de 1944). En el número 212-213 de *Criterio*, distribuido en marzo de 1932; Juan D. Berreuta escribe "¿Política o irreligión?", artículo en el que se refiere a Nietzsche en términos de "el pobre filósofo demoleedor del cristianismo", "el desgraciado anticristo alemán", para luego concluir: "Hoy tenemos quizá personalizado el anticristo en el sovietismo ruso".

Incluso, Gustavo Franceschi, director de la revista, publica en diciembre del 45 "Comunismo 1945" en el que lee a Nietzsche como un precursor intelectual del comunismo.

3. Berreuta, Juan D., *op. cit.*

2. Por otro lado, en uno de los artículos que componen el N° 640 (6 de junio de 1940), Franceschi considera al filósofo de la voluntad como un “corifeo” que conduce a “la incordinación de nuestro tiempo”, base del despotismo. Cinco años más tarde el mismo autor escribe:

“Mussolini no fue, como por ejemplo, Hitler, un primario: devoraba los libros. Por sus diálogos con Ludwig sabemos que lo impresionaron hondamente Goethe, Hegel, Sorel, Nietzsche. Si el primero le infundió la serenidad olímpica y un paganismo sustancial, el segundo le inculcaba que el estado era un dios en perpetuo devenir; el tercero le hacía admirar la fuerza como instrumento de transformación social y el cuarto le enseñaba la moral del superhombre, desvinculada de la moral común. Y Mussolini sentía que no era un hombre común sino un superhombre, un Señor” (“La obra constructiva de Benito Mussolini”, en *Criterio*, N° 897, 24 de mayo de 1945, p. 450).

Sin embargo, cabe destacar que también durante el 45, el mismo Franceschi elabora un ensayo sobre Hitler que se publica en tres entregas sucesivas (N° 909, 910 y 911 respectivamente) en el que alude a Weimar, a lo germano, a la filosofía alemana (refiriéndose a Kant), a la raza aria, a Wagner, *sin mencionar nunca a Nietzsche*. Del mismo modo, el N° 580 (abril 1936) en el artículo “La filosofía oficial del partido nazi” –firmado por un colaborador de la revista– se ataca a Rosenberg (primer ideólogo de Hitler, autor de *El mito del siglo XX*) acusándolo de falso intelectual, de filósofo designado por el poder dominante. En este texto está ausente el “apellido tudesco”. Significativa omisión y a la vez, referencia velada: sucede que en *Mythus des 20. Jarhunderts*, el “filósofo oficial” Rosenberg, cita sólo una vez al “filósofo real” (Nietzsche), pero lo invoca constantemente de manera implícita a lo largo de todo el texto.<sup>4</sup>

4. Para la relación Nietzsche-Rosenberg, ver Pardo, Rubén, “El filósofo y su sombra. Nietzsche, Rosenberg y el nacionalsocialismo desde la óptica de una hermenéutica filosófica”, en Cagnolini, M. y Kaminsky, G. (comps.), *Nietzsche actual e inactual*, vol. 1, Buenos Aires, Oficina de Publicaciones del C.B.C., 1996.

Los ejemplos anteriores patentizan el modo en que la revista en cuestión consume la lógica del saqueo: mediante una recreación o apropiación tendenciosa del discurso del filósofo de la voluntad, es decir, mediante un procedimiento cuya marca es la hostilidad.

De este modo, aunque *Criterio* vincule a Nietzsche con el comunismo, el fascismo italiano y el nazismo por separado, es notable que no son los rasgos distintivos de cada uno de estos sistemas de organización política lo que motiva dicha relación, sino justamente, aquello que permite borrar sus diferencias: “la mentalidad totalitarista”.

“Pero ni Hitler ni Mussolini crearon de la nada la mentalidad totalitarista, sus manantiales filosóficos y sociales –Hegel, Marx, Nietzsche, Sorel– se mantienen abiertos y si las circunstancias vuelven a serles favorables, aún cuando no asuma el mismo aspecto exterior que revistió durante los últimos cinco lustros, puede perfectamente resurgir el totalitarismo” (Franceschi, Gustavo. “Las posibilidades del totalitarismo”, en *Criterio*, N° 901, 21 de junio de 1945).

“Descartes, Hobbes, Rousseau, Kant, Comte, Marx [...], Nietzsche. Estúdiense sus principios [...] y se verá de qué modo a cada uno de ellos debe algo la incordinación contemporánea. [Ellos] crean una sensiblería igualitarista y enfermiza o [...] al exaltar al superhombre-individuo, preparan el advenimiento del superhombre-pueblo o del superhombre-raza y proporcionan una base aparentemente sólida a todos los despotismos” (Franceschi, Gustavo. “Interpretación espiritual de la guerra III. Los antecedentes doctrinarios de la crisis” en *Criterio*, N° 640, 6 de junio de 1940).

Aunque con mayor rigurosidad argumentativa, también en *Stromata* y *Ortodoxia* hallamos casos en los que se registra la filiación entre el pensamiento nietzscheano y sistemas totalitaristas. Por ejemplo, en sus “Indicaciones acerca de la filosofía política”, Faustino J. Legón analiza el término “soberanía” en el marco de una investigación sobre el concepto de poder, concebido como la forma actuante que configura y fisonomiza la entidad

política. En este contexto Nietzsche aparece como teórico de una fuerza política tirana y despótica que consigue imponer su soberanía por efectos casi terroristas y no por la razón o la justicia. A lo largo de su desarrollo Legón afirma:

“Desde los sofistas han existido corrientes doctrinales que fundan en la fuerza la autoridad, pero ha podido señalarse cómo desde aquellos hasta Nietzsche o Engels, los que así se expiden no parecen afanados en robustecer sino en destruir el orden político existente” (p. 189).

Y más adelante:

“La superhumanización, [es] legítima si se proyecta por la santidad en el seno de Dios, cuando implica renegar de Él, es diabólica y orgullosa ambición de dominio” (p. 191).<sup>5</sup>

En el caso de *Ortodoxia*, Nietzsche irrumpe como el punto de fuga que da lugar a la anarquía o a la desintegración del sistema. El primer número de tal boletín cuenta con una reseña del libro *La crisis del estado de derecho liberal-burgués* de Enrique Sampay (Buenos Aires, Losada, 1942). El comentarista (Octavio Nicolás Derisi) considera que la obra constituye una gran contribución de la filosofía cristiana a la cultura nacional, ya que indaga no sólo los problemas ideológicos y sus posibles soluciones, sino también aplicaciones concretas de dichas posibilidades. Comentando el capítulo cuarto sostiene:

“La democracia del Estado liberal, dirigida siempre por una minoría, por una lógica interna –cuyos desenvolvimientos se muestran con toda claridad en el capítulo cuatro– acaba en los movimientos violentos e irracionales de las masas, término de la

5. Legón, Faustino J., “Indicaciones acerca de la filosofía política” en *Stromata* N° 1. Sociología y Filosofía Social. Buenos Aires-México, Espasa Calpe Argentina (Facultad de Filosofía y Teología de San Miguel de Buenos Aires), pp. 161-197.

disolución que en germen llevaba el Estado liberal-burgués. A este propósito, finalizando el capítulo, el autor expone prolija y exactamente la doctrina de ‘los mentores ideológicos del racismo violento de masas’: Sorel, Nietzsche, Pareto y Schmidt” (*Ortodoxia* N° 1, 1942, pp. 164-169).

Estas dos revistas contienen artículos críticos en los que sus autores defienden una postura respecto de alguna cuestión particular de la doctrina eclesiástica, pero desde el paradigma filosófico. Si bien su posición puede ser tan discutida como cualquier otra, no ocurre lo mismo con la innegable solidez empleada para expresar las ideas, hilvanadas –como ya se ha señalado– con gran rigor conceptual. En estos casos Nietzsche integra una tradición específica (aparece como sensualista extremo, como relativista...<sup>6</sup> –pero nunca como pseudofilósofo–) dentro de la historia general de la filosofía. Uno de dichos trabajos interpela el intelectualismo de los grandes sistemas de la filosofía contemporánea, acusándolos de idealismos sociológicos. En él figura la siguiente argumentación:

“Los argumentos más rigurosos formulados contra la inteligencia son la mejor prueba del valor de ésta. Y los libros anti-intelectualistas de todos los tiempos, desde Heráclito o Protágoras hasta Bergson o Nietzsche, ¿qué son sino una serie de juicios y

6. Para corroborar este tipo de recepciones también puede consultarse Amoroso Luna, Alcen, “O homem moderno, o homem eterno”; Amadeo, Tomás “La misión social del sacerdote” en *op. cit.*, nota 5. Dice el primero en la página 17: “O homem moderno perdeu a noção da unidade do universo e o considera sob o signo da multiplicidade. O tempo expulsou a eternidade. O relativo, o absoluto. E assim sendo, todas as coisas passaram a ter a possibilidade de ser a medida de todas as demais. O homem moderno substituiu, na sua visão do mundo, a noção de hierarquia pela de equivalência. Tudo se vale. Tudo se substitui. O inferior e o superior são categorias meramente arbitrárias e passageiras. Todos os grandes efeitos passam a ser consequência de pequenas causas, de modo que se invertem todas as posições e a transmutação de valores que obsecou a vida de Nietzsche, passa a ser preocupação máxima de cada um. A noção de absoluto, para o homem moderno, passa a ser meramente relativa. E absoluto para mim o que julgo ser absoluto. Não existem seres ou valores absolutos. Existe a categoria do absoluto, a serviço da minha relatividade.” “O homem moderno não abole a noção de absoluto: multiplica-a e subordina-a à ficção de cada um. Pois ele é essencialmente o *homem do ponto de vista*, reserva a possibilidade de uma modificação.”

raciocinios intelectuales de lo más agudos, que el autor pretende hacemos aceptar como valederos para demostramos (intelectualmente, desde luego) que debemos desconfiar de la inteligencia y rechazar todos sus frutos como falsos o como dudosos?”<sup>7</sup>

\*\*\*

Otra estrategia mediante la cual *Criterio* relativiza la influencia nietzscheana consiste en identificar su pensamiento con un producto de moda que se consume sin criterio alguno. Así ocurre en el estudio que firma Bernardo M. Porto en el N° 216, donde Nietzsche forma parte de una lista acrítica de nombres, agrupados según la lógica del disparate:

“Recorramos el lomo de los volúmenes alineados en estantes y anaqueleros: *Confesiones*, Rousseau; *Mi vida*, Trotski; *El cemento*, Gladkov; *El príncipe*, Maquiavelo; *Breve historia del mundo*, Wells [...]; *La decadencia de Occidente*, Spengler; *Una teoría sexual y otros ensayos*, Freud [...] algunos tomos de Zola, Proust, Joyce, Ingenieros, Cocteau, Belda, Baroja, Unamuno, Apollinaire, Maurois, Gide [...] Gorki, Lenin, Marx, Engels, Nietzsche, Kant, Fichte, Hegel, Goethe, Brandes, Chejov, Shaw, Dostoievsky, Gogol, Tolstoi y otros más, en una mezcolanza que habla poco del criterio con que fueron seleccionados antes de proceder a ocupar un espacio en la biblioteca”. (Bernardo Marcel Porto. “Temas de nuestro tiempo. Los jóvenes y la literatura”, en *Criterio*, abril de 1932, N° 216.)

La misma actitud aparece, consignada ya desde el título, en el artículo de José Puigdessens publicado en el N° 204, el 28 de enero de 1932. En “Las teorías de moda. El psicoanálisis.” Puigdessens hace una interpretación psicológica de la voluntad de poder y ofrece un diagnóstico del filósofo que, según su entender, se hallaba “en los arrabales de la locura”. Este autor no es

7. Derisi, Octavio Nicolás. “Primacía de la inteligencia y de la contemplación sobre la voluntad y la acción”, en *Ortodoxia* N° 1, 1942, pp. 7-37.

el único que adjudica la producción nietzscheana a la demencia. En el ya mencionado artículo enteramente dedicado a Nietzsche,<sup>8</sup> Lattanzi sostiene que “en los últimos años de su lucidez mental tiene la conciencia de haber llegado al límite extremo. Ha sintetizado en sí todas las herejías y todos los errores: desde los gnósticos y Lutero hasta Renán, con lo que completa, en efecto, su trayectoria de proyecciones luciferinas” (p. 446). Dicho ensayo, que cuenta con subtítulos del tipo “El demonio es el mono de Dios”, reseña con bastante claridad el *criterio* editorial de la revista homónima: su autor cita un segmento de lo que denomina “Confesión de 1882” (texto imposible de identificar ya que no nos aclara si se trata de algún fragmento póstumo o es parte de su correspondencia)<sup>9</sup> en donde Nietzsche manifiesta su deseo de contraer matrimonio: “¡Una buena esposa! he ahí todo. ¡Por ella lo hubiera probablemente olvidado todo: el Eterno Retorno, la metempsicosis, las razas superiores y cuantas locuras más lanzó frenéticamente en medio de los hombres. [...] En cambio [...] vinieron una tras otra las fórmulas mágicas con las que procuraba electrizar a él mismo y que en cincuenta años han embrujado a millares de inteligencias” (p. 446).

8. Lattanzi, Lamberto. “El hombre que quiso ser Dios: Federico Nietzsche”, en *Criterio*, N° 870, 2 de noviembre de 1944, pp. 443-447.

9. Hablar de cita resulta entonces un eufemismo, ya que no se determina la fuente.